

## VII.

Las reinas de México y Tlatelolco interceden por Nezahualcoyotl, y el tirano las otorga la vida y libertad del príncipe.—Sueños y muerte de Tezozomoc.—Nezahualcoyotl asiste á las exequias.—En qué consistieron éstas.

Los reyes de México y Tlatelolco, parientes de Nezahualcoyotl, no habian cesado de favorecerlo ocultamente con regalos y avisos para que burlara las redes que tendia el tirano á su vida. Ya hemos dicho que tal conducta pudo ser motivada, así por lo disgustados que entrambos quedaron del repartimiento hecho á la hora del triunfo, como por el cariño especial que profesaban al príncipe cuantos llegaban á tratarlo. Pero mas abiertamente abrazaron su causa las esposas de aquellos monarcas, quienes ricamente ataviadas y con séquito considerable de las principales señoras de una y otra corte, se trasladaron á Azcapozalco, solicitando hablar al usurpador.

Habia llegado Tezozomoc á una edad avanzadísima y vivia sin salir de su alcoba, tendido en un cesto entre algodón cardado y conservando el calor vital por medio del fuego que con rajadas de pino

alimentaban en la misma pieza sus criados; mas los historiadores añaden que se mantenian despejadas sus potencias, habiendo sido constantemente frugal en la comida y de extrema pureza y rigidez en sus costumbres. Sorprendido de la llegada y pretension de las reinas de México y Tlatelolco, hizo que fueran introducidas á su presencia: recibíolas con urbanidad y agrado, y las señoras, despues de poner al pié del cesto de Tezozomoc los valiosos regalos que le llevaban, pidieronle con espresiones sentidas y lágrimas la vida y libertad del jóven príncipe proscrito que para nada habiale dado que sentir, y cuyo único delito consistia en ser heredero del trono ocupado por Tezozomoc á consecuencia de sus victorias; trono al cual no parecia aspirar Nezahualcoyotl en lo mas mínimo. Cediendo el tirano á sus razones y súplicas, otorgólas afablemente la vida y libertad del príncipe, ofreciendo revocar los edictos en que mandaba darle muerte, y permitiendo que residiese en México ó en Texcoco, donde le señaló el palacio de Cilan, uno de los muchos de sus antepasados, para que lo habitase, y le cedió al mismo tiempo algun pequeño territorio con cuyas rentas proveyesse á la propia subsistencia; prohibiéndole sériamente, sin embargo, ir á

residir ni aun acercarse á otras poblaciones.

Contentas salieron las reinas del resultado de su diligencia, é inmediatamente enviaron mensajeros al príncipe, quien, estando en el bosque de Poyauhtlan, acompañado de algunos nobles, habia sabido de antemano por sus espías la concesion hecha por su enemigo, y se dirigió inmediatamente á México, donde fué públicamente recibido con demostraciones de regocijo. Residió cosa de dos años en esta córte, aumentando allí y en todas las demas poblaciones del Anáhuac el número ya inmenso de sus parciales, sin que Tezozomoc lo sospechara.

Lo que no dijeron al sombrío tirano sus lugartenientes ni espías, presentó á su imaginacion el sueño.—Vió en él una noche, que Nezahualcoyotl, trasformado en águila, le destrozaba el pecho y le comia el corazon. A la noche siguiente, segun algunas crónicas, y segun otras esa misma, cuando ya asomaba por el horizonte la estrella de la mañana, soñó que un grande y terrible "ocelotl" (tigre) le lamia el cuerpo y le chupaba la sangre, destrozándole los piés.—Despertando con suma congoja, mandó llamar á sus agoreros, y consultándoles acerca de lo que habia soñado, le respondieron que la trasformacion del príncipe en águila, sig-

nificaba que recobraría su imperio destruyendo y aniquilando á la familia real de Azcapozalco, representada por el corazon del monarca, hecho pasto del ave: agregaron que el tigre no era otro que el mismo Nezahualcoyotl, quien cebaría tambien su enojo y venganza en los fieles vasallos de Tezozomoc, significados en sus piés. Preguntando el azorado rey si habria medio de impedir la realizacion de estos sueños, los adivinos le contestaron que solamente haciendo morir al príncipe.

Al punto convocó Tezozomoc á sus tres hijos Maxtlaton, Tayauch y Atlatocaypaltzin, les refirió cuanto le habia pasado y les dió orden de procurar á toda costa la muerte del hijo de Ixtlilxóchitl, aunque con todo el secreto y demas precauciones posibles, para no errar el golpe. Dióles tal orden porque él se consideraba ya muy achacoso y próximo á la muerte para poder ejecutar por sí mismo su intento. Tan no se equivocó en esto, que de allí á pocos dias, llegando el fin de su vida, apenas tuvo tiempo de reunir al rededor de su lecho á sus espresados hijos, á los reyes de México y Tlatelolco y á otros príncipes parientes suyos, en cuya presencia; no obstante reconocer el derecho que tenia Maxtlaton por su primogenitura á la corona, instituyó

heredero á Tayauch ó Tayatzin, fundando tal determinacion en lo áspero y altivo del carácter del primero, y en la amabilidad y humanidad del segundo, á quien consideraba mas propio para rejar juiciosa y provechosamente sus Estados. Dejó á Maxtlaton el señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, y recomendó á todos los presentes el cumplimiento de su orden relativa á quitar la vida á Nezahualcoyotl, si querían salvarse ellos mismos de una ruina inevitable y que la paz se consolidara en el imperio. Veytia dice que, previendo Tezozomoc, que el príncipe asistiría á sus exequias, dejó encargado que lo asesinasen en el mismo acto de ellas.

Murió, segun el mismo autor, Tezozomoc, de más de doscientos años de edad, y á los ochenta y cuatro de reinado, en 1427. Su inteligencia y astucia lo hicieron tan preponderante y temible á sus coetáneos, que ya hemos visto cómo eran ciegamente obedecidas sus órdenes, y cuentan las crónicas que acudían á consultarle respetuosamente todos los príncipes y señores del imperio.—Historiadores hay que lo alaban con extremo, como si el buen éxito de sus empresas fuera bastante á borrar su infamia, ó como si tratándose de un monarca pudieran convertirse en virtudes los crímenes que lle-

varian á la horca á un hombre privado.

Al morir Tezozomoc hallábanse en Azcapozalco los reyes de México y Tlaxcalolco, el de Acolman, nieto del finado; Itzcohuatl, hermano de Chimalpopoca; los infantes Moctezuma y Atempanecatl, hijos de Huitzilihuitl y nietos también de Tezozomoc; los reyes de Chalco, Otompan, Coahuatlitan y Tlacopan, y otros príncipes y señores que acudieron al saber la gravedad del emperador. Con esto fueron solemnísimas las exequias, asistiendo á ellas, previo aviso, otros muchos feudatarios. Tenía lugar el duelo en uno de los salones mas espaciosos del palacio, cuando se presentó, al cuarto día, Nezahualcoyotl, con no poco asombro de los concurrentes. Sabedor en Texcoco de la muerte del tirano y de las últimas disposiciones que dictó relativamente á su persona, resolvió estar presente en las exequias, y contar el parecer de sus amigos que lo veian correr á una muerte cierta, embarcóse con su sobrino Tzontecohuatl y unos cuantos criados, y, atravesando durante la noche la laguna, llegó al amanecer el siguiente dia á Azcapozalco.

Entró en la sala del palacio con la mayor calma del mundo, y sin darse por entendido de la extrañeza que su aparicion

causaba, en presencia del cadáver de Tezozomoc, dirigió á los hijos de éste una corta arenga, manifestándoles la parte que tomaba en su aflixion, y presentándoles ramilletes de flores, joyas y otros regalos, según la costumbre de aquel tiempo. Maxtlaton, como el mayor de los hijos del finado, no pudo excusarse de contestar al príncipe, agradeciéndole el paso que le habían aconsejado su cortesanía y deferencia. En seguida Nezahualcoyotl fué saludando uno por uno á cuantos personajes se hallaban en la sala, y sentóse junto al rey de México, su cuñado. Tayauch, inclinándose al oído de Maxtlaton, le dijo: "Puesto que Nezahualcoyotl, ignorante de las últimas prevenciones de nuestro padre, viene á entregarse en nuestras manos, no debemos desaprovechar la ocasión de matarlo." Al mismo tiempo el infante Moctezuma, que no se atrevía á ir á hablar al príncipe porque todos los ojos de los nobles de Azcapozalco estaban sobre él, sudaba frío y procuraba hacerle entender desde su asiento por medio de señas el peligro en que se hallaba. Maxtlaton, sea porque estaba irritado de la preferencia dada á Tayauch por su difunto padre, ó porque temiese disgustar á los reyes de México y Tlatelolco, dijo á su hermano con la mayor sequedad que la ocasion era inoportuna

para semejante accion, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias y á llorar la pérdida de su padre, y que después habria tiempo de dar muerte á Nezahualcoyotl. Este comprendió muy bien las señas del infante Moctezuma, pero se mantuvo en la sala hasta que todos se retiraron, y concurrió á otro dia á la prosecucion de las exequias.

Tan luego como falleció el emperador habian acudido sus hijos con gran séquito de reyes y señores al templo de Tetzcatlipoca á quitar al idolo el velo con que acostumbraban cubrirle el rostro durante la enfermedad del monarca, volviéndose en seguida al palacio, en cuyo salon principal y sobre una estera, fué puesto en cuclillas el cadáver, con una esmeralda en la boca y cubierto de hombros abajo con diez y seis mantas muy finas. Habia sido ya lavado con aguas aromáticas, y tenia una máscara de oro y todas las insignias reales. Permaneció así cuatro dias, durante los cuales fueron sacrificados algunos esclavos, y al amanecer el quinto, reunióse toda la concurrencia fuera del palacio para conducir el cuerpo al templo mayor de la ciudad.

Abrian la marcha los nobles de Azcapozalco, llevando en sus manos las flechas, macanas y escudos del monarca; seguía el cadáver, siempre en cuclillas,

conducido en hombros de los criados y llevando á cada lado cuatro señores principales con largas mantas, en cuyo fondo oscuro aparecian calaveras ó esqueletos estampados de blanco; los mismos señores tenian suelto el cabello sobre la espalda, y grandes bastones en las manos. Iban á la derecha Maxtlaton, el infante Moctezuma, Tayauch y el rey de Acolman; y á la izquierda los reyes de México y Tlatelolco, Nezahualcoyotl y su sobrino Tzontecohuatl; cerrando el acompañamiento multitud de embajadores y nobles de todos los feudos del imperio.

El gran sacerdote de Tetzatlipoca, presidiendo á los demas ministros, salió á la puerta del templo á recibir á la comitiva. Resonaban cánticos lúgubres alusivos á la inexorable ley de la muerte. "Así como traéis este cuerpo inanimado, seréis traídos en hombros ajenos—decía uno de los cánticos,—sin que os sean ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos, y sin que quede otra cosa que la memoria de vuestras acciones ilustres." Habia en el gran patio del templo una pira de trozos de "ocotl" (ocote) y en ella pusieron y quemaron el cadáver despues de quitarle un mechón de cabello, la esmeralda, la máscara y las ropas; estas fueron echadas en la hoguera juntamente con algunas gomas olorosas, y los cora-

zones de los esclavos sacrificados y de los individuos contrahechos ó nacidos en los dias intercalares, que llamaban aciagos. Las cenizas del cadáver fueron recojidas y puestas con los dientes, la esmeralda y el mechón de cabello, en una arca que permaneció expuesta cuatro dias en el lugar donde estuvo la pira y teniendo encima una estatua de madera representando al muerto. El pueblo llevaba allí flores, frutas, joyas y telas, en calidad de ofrenda, que recojian los sacerdotes, y éstos, al anochecer el cuarto dia, encerraron el arca en un nicho del templo, poniendo fin así á las exequias, aunque no á los sacrificios humanos que continuaron por espacio de dos ó tres semanas.

## VIII.

Maxtlaton quita á su hermano Tayauch el cetro imperial.—Conspiracion de Tayauch y del rey de México.—Un collar de flores que debe servir de soga.—Son delatados los conspiradores.—El convite.—Da de puñaladas Maxtlaton á su hermano Tayauch.—Prision del rey de México y muerte trágica del de Tlatelolco.

De vuelta de la inhumacion de las cenizas de Tezozomoc en el templo mayor de Tetzcatlipoca, la concurrencia de reyes, príncipes y nobles, asistió en palacio á un convite dado por la familia del muerto, y en aquel acto surgió la discordia doméstica que habia de escandalizar de allí á poco al Anáhuac con crímenes de cuenta.

Hemos dicho que Tezozomoc, en su lecho de muerte, instituyó heredero suyo del trono á Tayauch, con menosprecio de los derechos de su hijo mayor Maxtlaton, quien habia quedado muy descontento. Los reyes de México y Tlatelolco odiaban al desheredado, á causa de su carácter pendenciero y agresor, de que habia dado no pocas muestras: recordará el lector la injuria que años antes hizo

este príncipe al segundo rey de México, Huitzilihuitl, y algunas crónicas refieren que la mala voluntad de Chimalpopoca reconoció por origen el hecho de que, enamorado Maxtlaton de una de las mugeres de este rey, indújola con engaños á venir á Azcapozalco y abusó de ella, dejándola volver con los ojos llenos de lágrimas á que diese á Chimalpopoca noticia de su agravio.—Sea ó no cierto esto último, es indudable que los reyes de México y Tlatelolco, á la muerte de Tezozomoc, halláronse á la cabeza del partido de Tayauch, y que aún no terminaba el convite de que hablábamos, cuando el segundo de los expresados monarcas, mas respetable por su edad, tomó la palabra y manifestó la conveniencia de que no se disolviera aquella reunion de la mayor parte de los feudatarios del imperio, sin que quedase por ellos reconocido y jurado Tayauch, conforme á la última voluntad de Tezozomoc y al compromiso de cumplirla que contrajeron cuantos estaban presentes. Echando fuego por los ojos se alzó Maxtlaton de su asiento, demostrando la injusticia con que lo habia desheredado su padre, protestando no conformarse con tal providencia, extrañando que el rey de Tlatelolco pretendiera hacerla efectiva, é indicando que entre los mismos feudatarios presentes conta-

ba gran partido en que apoyarse, y que lo ayudarían á castigar de un modo atroz á cuantos se opusiesen á su advenimiento al trono. Ganó el miedo á la asamblea como suele suceder en tales casos, ó Maxtlaton habia ya intrigado con buen éxito, pues, declarándose las opiniones, resultó más fuerte y numerosa la contraria á Tayauch, quien tuvo que resignarse á dejar el trono imperial á su hermano y recibir en escasa compensacion la humilde corona de Coyohuacan, que éste llevaba. Efectuóse en la misma mañana la jura de Maxtlaton, retirándose en seguida á sus Estados respectivos cuantos personajes habian acudido para asistir á las exequias de Tezozomc, y se dice que Nezahualcoyotl desapareció de Azcapozalco tan luego como la cuestión de sucesion estalló en el convite.

Poco satisfecho Tayauch con su reino de Coyohuacan, algunos dias despues de haber empezado á gobernarlo volvió á Azcapozalco con ánimo de residir aquí, y al efecto, mandó construir un palacio en el barrio de Atompan. Iba Tayauch los mas dias á México, donde tenia largas y familiares entrevistas con los reyes Chimalpopoca y Tlacateotzin, enemigos, como él, de Maxtlaton. Parece que éste, para ponerse al tanto de lo que maquinaban en contra suya, logró introducir en

el palacio de México á un bufon ó enano, á quien llamaban Tlatolton, y escondido tal hombre en el hueco de una puerta ó ventana, oyó la siguiente plática entre Chimalpopoca y Tayauch: "¿Qué hacéis, príncipe?—dijo el primero.—¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojado, no empleáis vuestro esfuerzo en recobrar lo que os pertenece?"—"Poco importan mis derechos, respondió Tayauch, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien le contradiga. Será temeridad oponerme á su poder sin otra fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa."—"Lo que no se logra con la fuerza, replicó el rey de México, se logra con la maña. Yo os seguiré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano y ponerlos sin peligro en posesion del trono." A la sazón entró en la sala un consejero íntimo de Chimalpopoca, llamado Tecuhtlihuacatzin, y los tres acordaron que se apresurase la construcción del palacio de Tayauch en Azcapozalco, y que, una vez terminado el edificio, so pretexto de solemnizar su estréno, daría Tayauch un convite á que asistirían Maxtlaton y todos los feudatarios. Invitado el emperador por Tayauch á ver las piezas interiores del nuevo palacio, en

alguna de ellas se acercaría el segundo al primero y le echaría al cuello, en ademán de obsequio, una sarja de flores que había de proporcionar Chimalpopoca, y con la cual sería ahorcado Maxtlaton. Acordaron también que el rey de México, previo permiso del tirano, enviaría cuadrillas numerosas de aztecas para que trabajasen activamente en la obra y ésta se terminara así mas pronto.

El enano salió de México esa misma noche para Azcapozalco, y puso en conocimiento de Maxtlaton lo que había oído; el emperador fingió no darle crédito y le mandó que fuese á dormir la borrachera y que se volviese en seguida á Tenoxtitlan á ver lo que allí pasaba, cuidando de no venir otra vez á contar mentiras; con tal conducta impedía que los conspiradores abrigaran sospecha de haber sido descubiertos para el caso de que el espía se vendiese á ellos y les confesara el paso que había dado cerca de Maxtlaton. Presentáronse á éste á la mañana siguiente los embajadores de Chimalpopoca, pidiéndole una venia para que acudiesen cuadrillas de mexicanos á trabajar en el palacio de Tayauch, y no sólo la concedió Maxtlaton, sino que dijo que él también deseaba ayudar á su hermano en la obra emprendida, y envió á ella muchos centenares de operarios de Azcapo-

zalco, con lo cual el edificio estuvo concluido de allí á pocos días.

Llevando aún mas adelante Maxtlaton su fingida deferencia hácia su hermano, envió á decirle que corría de su cuenta el convite para el estreno del palacio, y que sus propios criados dispondrían todo lo necesario y servirían á los concurrentes. Pasóse recado invitatorio á todos los reyes feudatarios, y dice la crónica que muchos de ellos estaban en el secreto de lo que iba á hacerse, y comprometidos á ayudar á Tayauch en su empresa. Reuniéronse el dia designado, y desde luego se echó menos á los reyes de México y Tlatelolco y á Tecuhtlihuacatzin, deudo y consejero de Chimalpopoca, quienes, mas astutos ó desconfiados que los demas, pretestaron la necesidad de asistir á una fiesta religiosa para no ir á Azcapozalco, limitándose el principal autor del plan fratricida á enviar á Tayauch el collar de flores que debía servir de sogá, y que fué guardado en la pieza del palacio, destinada para teatro del crimen.

Llegó Maxtlaton, acompañado de muchos nobles, á la nueva casa de Tayauch, quien lo recibió con apariencias de júbilo y gratitud, y, terminadas las saluciones de costumbre, lo invitó desde luego á que visitara las piezas interiores; mas el emperador dijo que lo haría des-



pues de la comida, con lo cual sentáronse todos á la mesa. Terminado el banquete, aún permaneció Maxtlaton largo rato sentado en su silla, y levantándose repentinamente se acercó á Tayauch en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y le dió de puñaladas. Cayó muerto Tayauch, y volviéndose el tirano hácia los concurrentes, con semblante airado les dijo: "Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida; y si esto hago con él, ¿qué no haré con los cómplices suyos á quienes descubra?" Temblando y todos demudados y en silencio quedaron aquellos de los circunstantes que habian sido partidarios del muerto, y Maxtlaton, llamando á sus capitanes, dióles orden de ir á prender al punto á los reyes de México y Tlatelolco y traerlos á su presencia.

No se pudo dar con el segundo de estos monarcas, pues, temeroso de alguna catástrofe, se habia ocultado ya en su misma córte; pero Chimalpopoca y su consejero, que esperaban en el templo mayor de México la noticia de haber sido ya asesinado el emperador, fueron desagradablemente sorprendidos por las tropas de Azcapozalco, en cuyas manos cayeron. Tecuhtlihuacatzin fué muerto al salir del templo, y Chimalpopoca encerrado en la

cárcel pública de Tenoxtitlan, para ser despues trasladado á Azcapozalco. Algunas crónicas dicen que este rey, desesperado de no poderse vengar del agravio hecho por Maxtlaton á una de sus mugeres, determinó inmolarsé en las aras de Huitzilopochtli y estaba á punto de consumir el sacrificio, cuando de las aras mismas de aquel ídolo fué arrebatado por los esbirros del tirano y llevado á una mazmorra donde más adelante se ahorcó. Nosotros seguimos la relacion adoptada por Veytia, segun la cual Chimalpopoca fué reducido á prision por la parte que habia tenido en los planes fraticidas de Tayauch. En cuanto al rey Tlacateotzin, de Tlatelolco, se supo algunas horas despues que en una canoa huia con su familia y sus riquezas hácia Texcoco. Alcanzado en la laguna esa noche por sus perseguidores, y abordada la barca, que no podia soportar ya mayor peso, zozobró ésta y pereció miserablemente el monarca, con sus parientes y tesoros.